



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

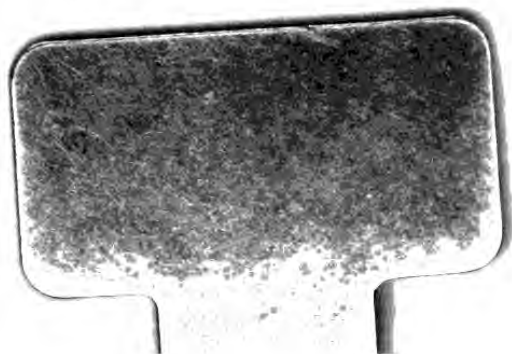
<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.



24336 f. 8.





Presentado by Fred. C. Conyner
1912

FESTEJOS

DE LA CIUDAD DE PALMA

solemnizando

en los dias 24, 25 y 26 de julio de
1833 la Jura de la Serenísima Señora

PRINCESA

Doña Maria Isabel Luisa
como heredera del trono á falta de varon.

Está de venta en *Palma de Mallorca* en las librerías de D. FELIPE
GUASP calle d' en *Morey* y *Puesto del Diario* junto á la cadena
de *Cort*, á tres reales de vellon.



FESTIVOS

DE LA CIUDAD DE PALMA

solemnizando en los dias

24, 25 y 26 de julio de 1833

LA JURA

de la Serenísima Señora Princesa Doña

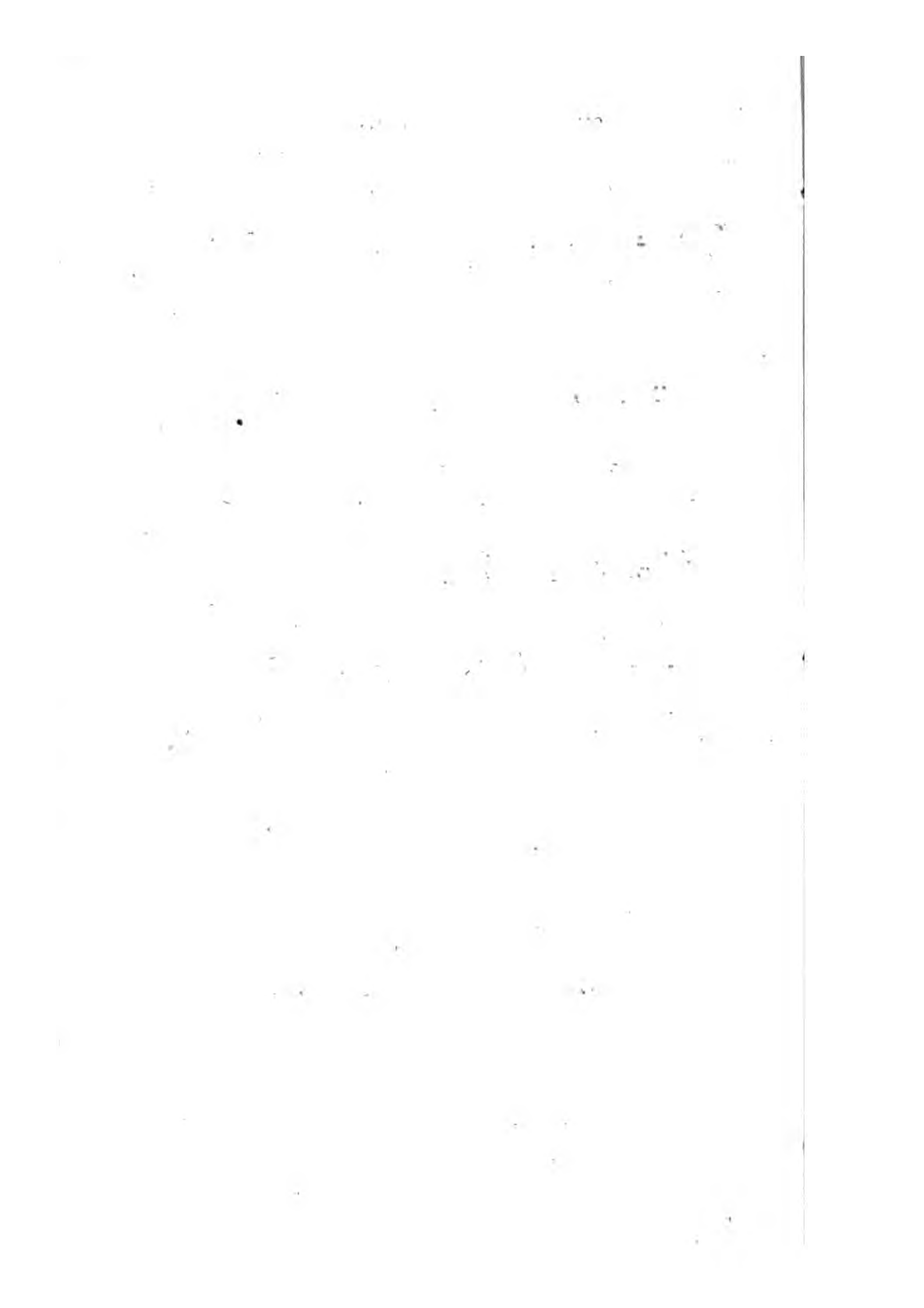
MARIA ISABEL LUISA

como heredera del trono á falta de varon.

PALMA.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP.

1833.





Un gran pueblo reunido, celebrando una solemnidad nacional, pintados en el semblante la alegría y el olvido de los trabajos de la vida y de los pesares domésticos, es la escena mas lisonjera y plácida que pueda darse en espectáculo. Se diria que alli se goza la plenitud de la bienaventuranza social, de la dicha posible en la tierra: mezcladas con el pueblo las autoridades del pueblo, depuestas las fasces de la magistratura, y presentándose el pueblo con sentimientos de benevolencia que mueven simpatías entre los mismos enemigos, la mísera humanidad se siente bien hallada y engrandecida. A la vista del pueblo de Palma reunido, crece todavía esta feliz ilusion: su sensatez, sus costumbres apacibles, su exterior pulimento y sus nobles maneras alejan de sus concurrencias las extravagancias y la barbarie que se notan en las fiestas nacionales de muchos otros pueblos, que ocupan sin embargo un lugar distinguido en la carrera de la civilizacion.

Lo hemos visto estos días, en que de un modo digno ha solemnizado la Jura de la augusta Princesa heredera del trono; decimos de un modo digno, si es digna en tales ocasiones la expansion enérgica de sentimientos apasionados, pundonorosos y leales. Desde que se empezó á traslucir que se pensaba por las autoridades en fijar el tiempo de los festejos, se prepararon á ellos estos vecinos con tal emulacion, que creciendo el ardor en proporcion de la mayor proximidad de los dias que se decian señalados, se deseaba generalmente que se ampliase el plazo, para que el entusiasmo que siempre es ingenioso y magnífico en sus demostraciones, tuviese lugar de sobresalir. En fin el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad en su bando de 18 de los corrientes, anunció que en los dias 24, 25 y 26 inmediatos, se solemnizaria la augusta ceremonia en la capital de las Baleares, segun lo habia dispuesto de acuerdo con el Esmo. señor Capitan general.

Ya en 11 de junio anterior el Esmo. señor Gobernador militar y político de esta plaza, en su alocucion que dirigió á los habitantes de Palma, donde brillan la adhesion mas pura á la Familia reinante, el mas noble patriotismo y el amor mas desinteresado al pueblo que dignamente gobierna, escitó á los dueños del caserío adyacente al Paseo de la PRINCESA á blanquear ó pintar las fachadas de sus casas, para que se diese mayor realce á la brillantez con que nos proponíamos

festejar en aquel lugar céntrico el acto grandioso del reconocimiento de S. A. como futura sucesora de S. M. La escitacion fué acogida desde luego, y como por encanto amaneció embellecida y renovada la plaza de FERNANDO VII, produciendo un efecto de tan bella visualidad, que el concurso se aumentó allí, desde el punto en que la obra del embellecimiento empezó á hacernos esperar que el Paseo, dirigido por los celosos y activos regidores marques del Palmer y D. Manuel Santander, seria un delicioso término, donde descansar de los ejercicios de la tarde y donde estrechar como en familia los lazos del deudo y de la amistad. No contribuyó poco el ornato del Borne á promover el fervor con que se hicieron los preparativos para los festejos, los cuales llegaron á ser de tal nombradía que con mucha anticipacion se anunciaba ya que jamas se habrian visto otros iguales en Mallorca. Ni cuando la coronacion del Sr. D. Cárlos IV, ni cuando se celebró la beatificacion de sor Catalina Tomas, patricia insigne por su santidad y milagros, que son las ocasiones que recuerdan y citan nuestros ancianos, como las mas notables en esplendidez y lucimiento, se vió brillar tanto el regocijo público. La fama que lo divulgaba, acrecentándolo mas y mas, á medida que se iban acercando los dias de la solemnidad, movió hasta tal grado la espectacion de la isla entera, que se decia mucho antes que las poblaciones del campo queda-

rian desiertas, trasladándose sus habitantes á la capital, y que aun vendrian curiosos de las islas vecinas. El prodigioso surtido de bastimentos en todas las plazas y puestos públicos, y la incesante entrada de carruages y caballerías, anunciaron desde la mañana del 24 de julio, que la poblacion de Palma habia sido acrecentada con un número incalculable de huéspedes: los parientes hospedaron á los parientes, los amigos á los amigos, los ricos propietarios á sus colonos, y hasta las clases mas indigentes abrigaron con generosa hospitalidad á sus connexionados. No es exageracion; apenas se hallaria en Palma casa alguna, donde no se hubiesen albergado en estos dias gentes forasteras. Este hecho memorable, que cede en elogio de las fiestas, con que hemos celebrado la Jura de la augusta PRINCESA, demuestra elocuentemente al mismo tiempo, que Mallorca no es mas que una poblacion única identificada en opinion, en sentimientos y afecciones; que los pueblos subalternos reciben dóciles el impulso de la capital, y que la capital imprime el sello del amor ó de la execracion pública por la isla entera á los objetos que reputa por caros ó detestables. Véase en su preponderancia, en su influjo irresistible el testimonio mas auténtico de nuestra civilizacion: donde está el foco de las luces, donde la convergencia de los públicos intereses, allí se labra la opinion, y esta opinion es la suprema censora cuyos fallos son inapela-

bles. Así es que en Mallorca no hay escisiones, no hay partidos, no hay discordia intestina, ni son en ella posibles los estragos que han desolado algunas partes del continente, donde las masas han sido menos compactas. Con estas felices disposiciones se preparaba la isla entera reunida en la capital de las Baleares para las públicas demostraciones de júbilo con que se habia de interesar en el alto hecho ocurrido en la metrópoli el 20 del pasado junio.

Apenas amaneció el día 24, se vieron discurrir por todas las calles de Palma numerosas cuadrillas de curiosos, en especial de los forasteros, que recorrían todos los puntos donde los adornos llamaban su atención: el jardín del Escmo. señor Capitan general, la fachada de la Real Audiencia, la posada del Escmo. Sr. Gobernador, la casa de la Administracion del Real Patrimonio, las oficinas de la Ordenacion de Ejército, la Contaduría de Provincia, la Casa-Lonja, el cuartel del Regimiento de Soria, el de Provinciales, el de voluntarios Realistas, el Parque de Artillería, la casa del Escmo. Sr. Conde de Montenegro, la del señor Fiscal de S. M., la de D. Gerónimo Morell y otros edificios vistosamente adornados, atrajeron inmensos grupos de espectadores, que contemplaban embelesados la mágica metamórfosis, en que súbitamente se habia convertido la capital. No se diria sino que la isla entera moraba dentro de estos muros, tan crecido era el gentío que se veia por to-

das partes, impidiendo el tránsito, como sucede en las plazas públicas cuando son mas concurridas. La órden de la plaza del dia anterior avisaba que á las 9 $\frac{1}{2}$ de esta misma mañana concurririan el Escmo. Sr. Capitan general y el Acuerdo de la Real Audiencia, acompañados de los tribunales y corporaciones de costumbre, con la etiqueta de estilo, á la iglesia de Sto. Domingo, donde se debia cantar un solemne *Te Deum* en accion de gracias por la Jura de S. A. Desde las 9 se hallaron en el cuartel llamado de caballería las 4 compañías de cazadores de la guarnicion, llevando bandera la del Provincial y música la de Soria, y formando todas un batallon provisional. Este cuerpo reunido marchó á tomar el costado del templo, colocando su derecha frente la puerta llamada *dels Polls*, de donde se retiró luego de concluida la funcion religiosa. Asistió á ella un inmenso concurso que llenaba la vasta capacidad del templo, donde guardó la mayor veneracion y compostura. A las 11 se cantó otro *Te Deum* en la Sta. iglesia Catedral, donde concurrieron el Escmo. Sr. Capitan general, el M. I. Ayuntamiento, las demas autoridades, las comunidades eclesiásticas, la oficialidad de la guarnicion, todas las personas distinguidas del vecindario, los gremios y la poblacion entera á presenciar el acto que fué de magestuosa solemnidad, tanto por la pompa y el decoro con que se celebran los divinos officios en la primera iglesia de la diócesi, como por la brillante música que

hizo oír al concurso los mas armoniosos acentos de canto é instrumental. La misa mayor que habia precedido con la sola asistencia del Ayuntamiento, fué cantada, manifiesto el Santísimo, por el M. Iltre. Sr. canónigo D. Priamo de Villalonga, asistiendo S. Ilma. celebrando solo medio pontifical á causa de la indisposicion que padece. La música era del célebre Haydn y la ejecutaron los músicos de la Capilla. Jamas concurrió el pueblo en tanta muchedumbre, y aunque es sabida la edificante religiosidad con que asiste á los templos del Señor, nunca se le vió reunido orando al Altísimo con devocion tan profunda y con votos tan sinceros como los que allí exalaba su recogimiento para que la Jura de la augusta PRINCESA fuese bendecida por el Dios de las Misericordias. Para imprimir magestad á un acto tan solemne se dispuso el conveniente aparato de tropas, que le hiciera imponente y ostentoso.

Luego de concluido, se hizo la salva de 101 cañonazos prevenida en la Real órden de 11 del pasado junio, y se dispuso en la forma siguiente para que fuese mas ordenada y mas agradable la visualidad de los fuegos: desde el Mirador se dispararon 24 cañonazos, desde el baluarte de san Pedro 20, desde la batería del Lazareto 4, desde el castillo de Bellver 10, desde la torre Peraires 2, desde el castillo de S. Cárlos 9, desde el Mirador 24 y desde la batería de saludos ó san Pedro 8, corriendo asi todo el seno de la bahía.

Luego de concluida esta salva, á que habia antecedido por la madrugada la de ordenanza para solemnizar los dias de la clemente CRISTINA, que siempre serán de fausta celebridad para los españoles, recibió corte el Escmo. Sr. Capitan general, que fué verdaderamente magnífica y numerosa, concurriendo á porfía las autoridades, los Sres. gefes y oficiales, las corporaciones y las personas distinguidas.

Por la tarde desde las cinco se vió colocado un inmenso gentío frente el balcon de las casas consistoriales, para recibir los dulces y monedas que habia de arrojar el Ayuntamiento en señal de la regia munificencia, segun lo anunciaba el bando de 18 del actual. El grupo allí congregado, que llenaba la espaciosa plaza de aquel local, se componia como se deja presumir de las clases indigentes; mas á pesar de la negligencia en que suele tenerse su educacion, fueron tales la cordura y el respeto que guardó, que en su honra debe atestiguarase que se echaron los dulces y monedas, sin que se notase en los concurrentes la sórdida avidez, que en semejantes ocasiones agita el populacho de otros paises: que no hubo ningun insulto, ninguna amenaza, ningun golpe, ni aun la mas leve señal de descomedimiento: la suerte distribuia los dones, y distribuidos no los disputaba la codicia. La sensatez y la moderacion son cualidades inherentes al carácter del generoso pueblo mallor-

quin, como lo dijo el Ayuntamiento de Palma. El pueblo mallorquin sigue á paso rápido el progreso de la civilizacion europea: los talentos que en Mallorca son en gran número forman su educacion civil, y las altas clases le dan el ejemplo. Con pueblo tan dócil, tan morigerado y culto no hay riesgo de oscilaciones, y se tienen todos los elementos necesarios para crear la pública prosperidad.

Disipada esta reunion pacífica, el Ayuntamiento de Palma en cuerpo y con el ceremonial de costumbre, pasó al Real Palacio, donde incorporado el Escmo. Sr. Capitan general, se trasladó la comitiva á la Plaza de Fernando VII, para inaugurar la fuente del Paseo de la Princesa, como estaba anunciado. Con el objeto de comunicar mayor brillo á la funcion se habian reunido anticipadamente todas las tropas disponibles de la plaza frente del Real alcázar, desde donde marcharon á la gran parada, que se habia dispuesto en la Plaza de Fernando VII: cada batallon recibió dos piezas de batalla, que se colocaron entre la compañía de granaderos y la primera de fusileros. El primer batallon de Soria formó en órden de parada á la derecha del salon: el segundo pasando por el lado opuesto apoyaba su derecha en la calle de S. Jaime: el batallon de Realistas formaba á la izquierda del mismo sitio, y la artillería, luego que hicieron alto las tropas, formó en batería con el frente á la espalda de S. Nicolas y la

izquierda junto á la casa de Zaforteza. Las compañías de preferencia del regimiento Provincial formaban un cuadro sencillo al rededor de la fuente, colocacion distinguida, que la delicadeza del Escmo. Sr. Capitan general escogió para las tropas naturales del pais.

Cuando se avistaron las tropas, cuyo bizarro continente fijaba la vista observadora de todos los espectadores, que llenaban todo aquel sitio, y coronaban todas las ventanas y balcones fronterizos, cuyas ricas colgaduras ya daban idea de la importancia con que se miraba aquel acto de verdadero interes público; y cuando á la retaguardia de la columna se avistó el M. I. Ayuntamiento, presidido por el Escmo. Sr. Gobernador y acompañando al Escmo. Sr. Capitan general, rompieran los concurrentes en aclamaciones de tierna emocion, si no los hubiesen contenido su carácter naturalmente circunspecto y lo respetuoso de la ceremonia. La vista del Sr. Monet, que ha manifestado arder en deseos de labrar el bien de la provincia y de levantarla al colmo de la prosperidad, y la vista del M. Iltre. Ayuntamiento, en cuyo seno existen los herederos de nombres ilustres, verdaderamente históricos, y talentos distinguidos, interesan en tan alto grado los habitantes de Mallorca, que á su presencia se escita el entusiasmo. Es difícil describir los varios sentimientos que se pintaron de repente en los semblantes de la muchedumbre alli reunida, cuando

apareció la ilustre comitiva que venia á consagrar en bien de la capital aquellos preciosos momentos: los aplausos y la gratitud que espresaba aquel lenguaje mudo pero enérgico, eran la mas digna recompensa de los afanes patrióticos de nuestra benemérita municipalidad. En esta ocasion memorable dieron estos moradores un testimonio insigne de la gravedad de su carácter: un pueblo frívolo no hubiera estimado en nada la inauguracion de la fuente, y se hubiera atendido con necia adhesion á los embelecocos transitorios del público regocijo; Mallorca al contrario, aprecia las ventajas reales y las asocia con entusiasmo á los motivos interesantes de una solemnidad nacional. Quien haya concurrido en tal dia y en tal hora á presenciar la ereccion de la fuente habrá oido de mil bocas que aquel acto era el único festejo digno del alto hecho que se solemnizaba: habrá oido entre las bendiciones con que se honraba á la Municipalidad, bendecir tambien á los Sres. Electos de la Universal Consignacion de Mallorca, quienes arregladamente á la Real y pontificia Concordia de su instituto, y segundando las benéficas miras del Ayuntamiento, resolvieron cubrir todo el presupuesto de esta obra importante, cuyo coste se calculó en 1400 libras.

Asi escitado el interes público y asi apreciada la causa del espectáculo, se comprenderá facilmente cuan tierna debió de ser la ceremonia, á que por otra parte se dió toda la importancia y

toda la magestad que se requería. Llegado el cuerpo municipal al cuadro que formaban los provinciales, rodeando el ámbito de la fuente, donde le estaban esperando el M. Ilre. Sr. Intendente, las demas autoridades y todas las corporaciones distinguidas de la capital, representadas por medio de comisiones especiales, descendió con el excelentísimo Sr. Capitan general en el pozo abierto para recipiente del agua: un leonado de la ciudad presentó allí á S. E. el Sr. Monet, en una bandeja de plata, la medalla que se grabó para perpetuar la memoria de la inauguracion, y el pergamino donde constaban la dedicacion y los nombres de los concejales. En una de las caras de la medalla que era de plata tambien habia esta leyenda: *A la Jura de la Serma. señora Princesa Doña MARIA ISABEL LUISA DE BORBON. La ciudad de Palma.* y en el reverso esta otra con el escudo de armas de la ciudad: *Reinando el Sr. D. FERNANDO VII. Mallorca 1833.* Un notario nombrado al efecto por indisposicion del secretario, leyó en alta voz el pergamino; y al tomarle en seguida el Escmo. Sr. Capitan general dando un viva al REY, con la voz firme y decidida que acostumbra, que fué contestado con entusiasmo por las tropas y pueblo, le colocó en la botella preparada para contenerle y reservarle junto con la medalla, y cerrado todo dentro del cajon de plomo que á este objeto se previno, al cual imprimió S. E. mismo cuatro se-

Los de lacre, bajado que hubo con el escelen-
 ísimo Sr. Gobernador y algunos Concejales á los
 cimientos, le custodió allí dentro de un nicho
 abierto al intento, bajo la primera piedra que
 puso por su mano, asistido del maestro archi-
 tecto de la ciudad. Finalmente victoreando á S. M.
 la REINA y á la escelsa PRINCESA, aclamaciones en
 que tambien prorumpió todo el concurso, con la
 misma exaltacion de júbilo que en la primera
 dada al REY nuestro Señor, y disparados cinco
 cañonazos en cada uno de estos tres vivas, se
 incorporaron otra vez S. E. y el M. I. Ayun-
 tamiento con las comisiones allí reunidas, y con
 este séquito distinguido volvieron á entrar en el
 salon del Paseo. Desde su centro se elevó entón-
 ces un voluminoso globo aereostático, obsequio
 que hizo á la Municipalidad D. Juan Billon, y
 que la serenidad de la atmósfera permitió se re-
 montase á grande altura. Llevaba impreso el nom-
 bre de MARÍA ISABEL LUISA, y le fué dedicada la
 siguiente anacreóntica, composicion graciosa de
 un ingenio mallorquin, acreditado por su bella
 literatura. El elevado pensamiento que contiene
 es concepto felicísimo y digno de S. A., en cuyo
 honor no puede hacer la imaginacion de un poeta
 votos mas grandiosos que el de desear que su es-
 celso nombre sea colocado entre los de los héroes
 y semidioses, imprimiéndose como los de aque-
 llos á una constelacion nueva.

Ve en paz, pomposo globo,

Blando te sea el viento ,
No turben tu camino
Ni las lluvias , ni el trueno.
Por tu bien te conjuro
No seas ay ! travieso :
Evita los peligros ,
Guárdate de los riesgos ,
No sea que te enredes
En algun bosque espeso ,
O á sepultarte vayas
En los mares inmensos :
Antes bien apacible
Atraviesa esos cielos
Hasta llegar al polo ,
Y allí deten tu vuelo.
Y el nombre de ISABELA ,
Que reluce en ti impreso ,
Ese nombre adorado
En el hispano suelo ,
Cual constelacion nueva
Allá coloca , en medio
De héroes y semidioses
De los antiguos tiempos.
Ve en paz , pomposo globo ,
Blando te sea el viento ,
No turben tu camino
Ni las lluvias , ni el trueno.

La gran copia de luz que sucedió al último crepúsculo de la tarde, hizo dudar si habia retrogradado el sol á su cenit, y aparecieron con

toda su brillantez los adornos que se habian preparado para los festejos. La iluminacion fué espléndida, como lo deseaba el Ayuntamiento, lujosa, de esquisito gusto en los diseños, copiosísima y general: la lumbre del medio dia no es mas clara ni mas radiante. Al llegar á este punto de los regocijos públicos de Palma, es difícil describirle con acierto y difícil no faltar á la exactitud, mas por defecto que por exageracion. No siéndonos posible pues ser minuciosos en esta parte describirémos tan solo las fachadas de algunos edificios mas escogidamente iluminados, y las figuras alegóricas que mas sobresalieron. Del salon del Paseo de la PRINCESA, como no concluido todavía, dirémos tan solo que estuvo profusamente esclarecido.

La curiosidad se trasladaba naturalmente desde allí al punto que mas la escitaba, que era sin duda el jardin del Escmo. Sr. Capitan general. Una alegoría de figura colosal que se observaba en la parte exterior que da al Paseo de la PRINCESA, llamaba tan poderosamente la atencion del público, que se concentraron allí los espectadores, haciendo difícil el acceso. Representaba un monumento levantado en honor de la Jura de S. A., compuesto de dos órdenes de esquisita arquitectura. El primer cuerpo constaba de tres frentes con arcos de atrevida esveltez y de sólida firmeza. Se veian en el centro del primer frente bajo de suntuoso dosel los retratos

de SS. MM.; mas abajo el de la augusta PRINCESA sobre un trozo de columna de orden toscano, símbolo de la fuerza, en cuyo fuste estaban esculpidos varios corazones con un lema que decia *Fieles y tuyos*. Al pie se observaban dos hermosos leones dorados, con una garra cada uno encima de un globo. El de la derecha representaba en una zona la banda de la Concepcion y el de la izquierda en otra igual la de Isabel la Católica: la actitud de aquellas fieras, emblema del poderío del imperio español y del carácter generoso de sus naturales, era mirar á la PRINCESA como estando prontas á obedecer sus mandatos. A los lados se veian dos templos antiguos, el uno gótico que figuraba ser el santuario de las leyes de España y el otro el de la Felicidad. El segundo cuerpo presentaba al frente un hermoso escudo de veinte y dos palmos de las armas de los Borbones, con una corona Real. En una faja volante se leia este mote *Vencer por su perpetuidad ó morir*. En el segundo frente se representaba á la Fidelidad y en el tercero Mallorca, figuradas cada una de ellas por medio de matronas con sus alusiones y emblemas respectivos. Estaba rematado el edificio con una cúpula elegantísima coronada de una hermosa estrella de acero, iluminada por infinidad de globitos de luz, que puesta en movimiento por un resorte describia una órbita radiante, matizada con los colores del Iris. Apoyábase el edi-

ficio en una corpulenta base con dos escalinatas transparentes á los lados, donde se divisaban trofeos militares, como armas antiguas y modernas, banderas é instrumentos bélicos. Las doscientas varas que tiene de longitud el muro de este jardín, estaban cubiertas de guirnaldas é iluminadas con infinitas luces, distribuidas con el conveniente orden en faroles y hachas de cera. Las galerías y el frente opuesto del Real Palacio estaban tambien adornados con gran copia de hachas de cera, lujosamente derramadas por toda la frontera. Fué verdaderamente regio este monumento, y tan obsequiosos como patrióticos los símbolos que contenia: el curso de la estrella del remate describiendo una órbita de luz radiante con los colores del Iris, es la idea mas ingeniosa, mas alhagüena y grata que pudo ocurrir. Vaticínase por ella que el futuro advenimiento de S. A. al trono español hará la felicidad de la monarquía, gobernándola en paz, cicatrizadas ya las profundas llagas abiertas en ella por las disensiones domésticas. La otra alegoría de los templos no es menos consoladora: S. E. ha querido espresar que solo la observancia de las leyes de sucesion á la corona y demas del estado, conduce al templo de la Felicidad, máxima que debería grabarse profundamente en el corazon de los que tienen alguna parte en la administracion pública de una nacion. Agradecemos muy sinceramente al Sr. Monet esta profesion pública de

su fe política, cuando es tan fácil que los gefes de provincia y mas de las provincias distantes de la metrópoli se hallen alguna vez propensos á hollar las leyes, sobreponiéndolas su voluntad caprichosa y arbitraria. No asi el dignísimo General que nos gobierna: respetará las leyes, íntimamente persuadido de que solo su observancia conduce al templo de la Felicidad. Las luces aglomeradas en tal profusion que no formaban mas que un solo foco, estaban no obstante diseminadas con tan escogidas situaciones, que el efecto que producian daba realce á los adornos del edificio, el cual tanto por su coste como por su elegancia y propiedad era rico, lujoso y magnífico.

En la fachada del superior Tribunal de la Real Audiencia dispuso su Acuerdo una seria y magnífica decoracion, cual convenia á la magestad de la venerable magistratura. La idea del diseño estaba felizmente concebida y fué ejecutada con perfeccion inimitable. Al entrar en el espacioso patio del Real Alcázar, donde está situado el Tribunal, era ya sorprendente la perspectiva: veíase todo el lado que ocupa el edificio cubierto de damasco. En medio de él se levantaba un grande y robusto zócalo, en el que estaba apoyado un libro abierto de nuestras sábias leyes de partida, presentando en las dos llanas que se ofrecian á la vista, escritas con letras de oro de muy bellos caracteres, las siguientes palabras de la ley segunda, título quince, Partida

segunda..... " *E por ende establecieron, que si fijo varon y non oviese, la fija mayor heredase el Reyno.*" A los lados del libro en el mismo zócalo se leían dos inscripciones de oportuna aplicacion, que contenían sentimientos heróicos, como el de sellar con sangre el juramento con que la nacion ha reconocido los sagrados derechos de S. A., si la inviolabilidad de este juramento llegase á ser disputada. Sobre el zócalo se levantaba una magestuosa tienda Real ricamente adornada que cubria los retratos de SS. MM. y un escudo de sus Reales armas bordado con delicado gusto; y el todo se hallaba iluminado por un crecido número de grandes hachas de cera y de primorosas arañas de cristal. Remataba la alegoría un hermosísimo cielo blanco vistosamente sembrado de estrellas de oro, donde se divisaba una grande y brillantísima estrella de luces, anuncio de la aurora de nuestra felicidad. Rodeado ademas de hachas el vasto patio del palacio, producía el conjunto un efecto de maravillosa visualidad. Hace honor á la sabiduría y al patriotismo de los señores Togados este rasgo alegórico sencillo, adecuado, inteligible, lacónico y elocuente, como deben serlo los del idioma de los geroglíficos, no distinguiéndose del lenguaje vocal sino en los signos. Apoyada la ley de sucesion en un robusto zócalo se da una idea del vigor en que está su observancia, de la fuerza moral que tiene este precepto legislativo; los retra-

tos de SS. MM. comunican dignidad á la alegría, y el cielo puro que en el remate se figura, dá á comprender que es de fausto agüero á la nación el futuro advenimiento de S. A. al trono de sus mayores, pensamiento que se amplifica todavía mas con la aparicion de una estrella luminosa, espresivo y elegante símbolo de las esperanzas lisonjeras que funda la España en la jurada Sucesora.

La posada del Escmo. Sr. Gobernador militar y político de esta plaza, que demora en uno de los extremos del Paseo de la PRINCESA, estuvo tan vistosamente iluminada que se contaban á millares las luces, distribuidas en tan bello órden, que la visualidad que producian causaba un efecto maravilloso. Sobre una de las ventanas, que era el local mas visible del edificio, se leia una cifra coronada, que formaba la iluminacion misma, en transparentes de muy bellos caractéres, y encerraba el augusto nombre de S. A., figurando al mismo tiempo un elegante frontispicio moderno.

Toda la fachada de la casa Administracion principal del Real Patrimonio estaba colgada de damasco; en el centro se veia una magnífica y rica tienda Real con seis candelabros que sostenian diez hachas de cera, con otras diez en los balcones colaterales. La tienda Real estaba iluminada por tres arañas de cristal, habiendo otras dos en cada uno de los extremos de la fachada; por toda ella ademas se veia derramada co-

piosa cantidad de luces. La calle donde está situado este vasto edificio es angosta y escéntrica, circunstancias que hacian el ornato ménos brillante; mas á pesar de ser angosta y escéntrica, estuvo constantemente concurrida, condoliéndose los espectadores de que la Administracion del Real Patrimonio no ocupase mejor sitio, como el de una plaza central, pues habiendo sido la decoracion sencilla y magestuosa, hubiera comunicado grandeza y realce á los festejos.

Con decir que el pórtico que se presentaba á primera vista en las decoraciones que dispuso el regimiento de Soria, estaba tomado del célebre templo de Pesto, arquitectura clásica de la antigüedad, se habrá hecho todo su elogio. Los inteligentes contemplaban embelesados este prodigio del arte, concordando todos los espectadores en que los retratos de SS. MM. y A. no pudieron esponderse á la vista del público en lugar mas decoroso y espléndido. Delante de la parte de muralla que separa los cuarteles y sobre una base de cuarenta y cinco pies de longitud, quince de ancho y seis de altura, se levantaba el pórtico, con las columnas de trasparente, guardadas las convenientes proporciones. En el centro sobre un pedestal se habia colocado el retrato de la augusta PRINCESA, sostenido por dos estatuas, que representaban la Fuerza y la Fidelidad, de cuya idea nació naturalmente otra que tambien se figuró, simbolizándose la

Unión y la Paz. En la parte interior del pórtico se veían colocados los retratos de SS. MM. so de rico dosel. A derecha é izquierda de este cuerpo arquitectónico se notaban dos galerías, tambien transparentes, una de las cuales fué ocupada por la música del regimiento, tocando en las tres noches desde las ocho hasta la una piezas escogidas de las sonatas que mas aplausos merecieran, y la otra por señoras convidadas de clases distinguidas. Tanto en el pórtico como en la fachada de los cuarteles, donde se divisaban deramadas de trecho en trecho ingeniosas alegorías de pabellones de armas y trofeos militares, se dispuso una brillantísima y copiosa iluminación hasta el número de mas de 4000 vasos. Solo la del pórtico que era de transparentes como se ha dicho, inclusa su base, empleó mas de 1500 y varias arañas de cristal. La parte superior de las galerías se iluminó tambien con hachas de cera, como igualmente la parte interior del pórtico, en que se hallaban colocados los retratos de SS. MM. y el de la escelsa PRINCESA. Aun la escalinata del pórtico y las gradas de las galerías estaban iluminadas con vistosos transparentes. A los retratos de SS. MM. y A. daban la guardia los caballeros cadetes del cuerpo, y al espónerse y reservarse las Reales efigies se disparaban muchedumbre de cohetes y otros juegos de chispería, que era diversion muy entretenida para los espectadores. Los emblemas del regimiento

de Soria en sus decoraciones formaban un sentido completo, que contenian las ideas mas propias del acto que se celebraba. Dos estatuas, representando la Fidelidad y la Fuerza, sostenian el retrato de S. A. En ocasion tan señalada era muy oportuno que el regimiento de Soria espresase sentimientos de fidelidad, y tocaba á la bizarría de su decision marcial simbolizar la fuerza, como ofreciendo su acero en defensa de los sagrados derechos de la augusta Primogénita. La fidelidad sola sentará en el solio la futura sucesora, y cooperando la fuerza con la fidelidad, de donde resultarán los apoyos moral y físico, que son los mas firmes cimientos de los tronos, reinará en paz la nueva ISABEL sobre las voluntades concordadas de todos los españoles; la fidelidad produce ya la fuerza, y la fidelidad y la fuerza unidas producen la paz y la union. Los votos mas ardientes de los pechos leales están espresados por la ingeniosa alegoría del cuerpo de Soria, y juntamente los destinos futuros de la nacion, que era el complemento que mas podia encarecer y abri-llantar los símbolos.

El edificio, donde están las oficinas de la Ordenacion de ejército, que consta de tres cuerpos de 65 palmos de alto y 110 de largo, se hallaba cubierto el primero con tapices. El segundo cuerpo, en cuyo centro está colocada la lápida de la Real plaza de Fernando VII, presentaba una balconada de la estension de todo el

edificio, de la que pendían, sobre un fondo de damasco carmesí, unas colgaduras blancas enlazadas con otras de color de rosa, orladas de guarniciones pintadas, y sostenidas por clavos romanos, cuyos enlaces eran de un gusto esquisito. Sobre la lápida, que está en el centro de la balconada, se veía bajo un rico pabellón un cuadro grande con marco dorado, representando á S. M. el REY nuestro Señor, enseñando el decreto de la Jura á la augusta PRINCESA, que estaba en brazos de la REINA. En los intermedios laterales de los balcones se veían dos lápidas cuadrilongas, y sobre ellas dos medallones circulares con las inscripciones siguientes *La Administración militar. — A la Serma. Princesa heredera.* Ocupaba el espacio que mediaba entre las lápidas y medallones un gran feston de laurel y varias flores. Sobre los balcones, en fondo verde, estaban pintados adornos de claro y oscuro. En el tercer cuerpo se veían otras varias decoraciones análogas y proporcionadas á la arquitectura del edificio; y sobre la cornisa seis grandes flameros. El contraste de los dibujos y de su colorido, y la elegancia de sus colgaduras hacían el aspecto del edificio sumamente bello. Tanto las inscripciones como los diferentes dibujos, fueron iluminados ya por luces vivas, y ya por transparentes, presentando mayor contraste y belleza por la noche, que la que ofrecían de día. Los retratos de SS. MM. estuvie-

ron iluminados con seis hachas de cera, colocadas en dos candelabros de bronce, con adornos dorados. Los inteligentes observaron, y nosotros nos complacemos en observar con ellos y en transmitirlo á nuestros lectores, que las decoraciones de la Administracion militar fueron dirigidas por el gusto mas delicado. En clase de adornos festivos y elegantes no hubo otros en estos festejos que mas sobresaliesen.

El M. I. Sr. Intendente, á cuyo celo se debe el ornato con que se embelleció la fachada de la casa Administracion, Contaduría y Tesorería principal de Rentas, se esmeró en el lucimiento de estas oficinas. En el balcon del centro se veia una tienda Real de damasco carmesí con los retratos de SS. MM. y A., seis hachas de cera y un vistoso trasparente. En los dos balcones colaterales, de donde pendian ricas colgaduras, se hallaban otros dos transparentes. El portal que está debajo del balcon del centro, estaba orleado con un dibujo que se iluminó elegantemente, y en cada una de las otras dos ventanas inferiores se veia una estrella de luces. La fachada quedaba cerrada por una pilastra tambien de luces del mejor gusto, que á cada lado se levantaba hasta la primera cornisa, sembrada toda ella de candilejas. Las luces se derramaron allí profusamente, pues se contaban hasta mas de dos mil, sin los doce transparentes, los cuales distribuidos juntamente con

la demas iluminacion con el órden mas propio y oportuno, formaban una perspectiva verdaderamente agradable y lujosa. Abundaban en la decoracion de estas oficinas inscripciones de decisi6n y realismo.

La fachada de la Casa-Lonja, que mira á los cuarteles, estaba cubierta de damasco desde la mitad de su altura. Sobre el porton de su entrada habia una magnífica tienda Real, y debajo de ella un cuadro, pintado al oleo por don Agustin Buades, con la soltura propia de su pincel y con aquel brillante colorido, que es la dote en que mas sobresale. Representaba este cuadro á la REINA nuestra Señora sentada en un sofá de terciopelo carmesí, teniendo abrazada por la cintura á la augusta PRINCESA, quien estaba en pie sobre el mismo sofá, dirigiendo la vista al público, llena de amabilidad. En el grupo se veia tambien al REY nuestro Señor igualmente en pie, á la derecha de la PRINCESA, sosteniéndola con la mano izquierda y enseñándola al pueblo con la derecha. La escelsa Niña apoyaba con gracia su codo derecho sobre el hombro de su augusta Madre, y tenia asido con la izquierda el brazo de su augusto Padre. La iluminacion estaba compuesta de hachas de cera y de otras luces derramadas en abundancia. Era notable en esta fachada la inscripcion que se leia en ella, cuyo pensamiento se calificó de muy oportuno, y lo era á la verdad. Consistia en una especie de

plegaria que elevaba el Comercio de Mallorca á la Jurada Primogénita de nuestros Soberanos, para que tornase la Lonja de Palma á su antiguo lustre y nombradía. Sin duda fué tomada de la dulce lamentacion, que el célebre Genovart dirigió á la magestad del Sr. D. Cárlos v cuando su venida á esta ciudad en su expedicion contra Argel. Ya en 1541 lloraba aquel erudito prebendado en melancólicos versos la decadencia del comercio balear: habian descubierto los portugueses una ruta nueva por el atlántico á las ricas producciones del oriente, y ya no vinieron como antes desde el Egipto y la Siria á los puertos del mediterráneo á derramarse por toda la Europa; y con la conquista del nuevo mundo, convertidas al occidente las especulaciones mercantiles de todos los pueblos comerciantes, cesó Mallorca de ser la escala del comercio universal. De aquí la primera declinacion de nuestra antigua grandeza, y nuestro abatimiento sucesivo. Causas de tan poderosa influencia hubieron de sumirnos forzosamente en el desaliento: la decadencia era inevitable. Lo era sin duda y tanto, que por esfuerzos que se hagan, no volverá jamas el período glorioso de nuestro antiguo esplendor. Pero la postracion pudo ser ménos abismada, y lo será si no nos engañan las esperanzas lisonjeras que se han concebido de la paz general de Europa, de la circulacion de las luces y del movimiento de actividad y energía impreso á la

generacion presente. Nuestros capitales no serán consumidos como en otro tiempo en locos devaneos de mentida ostentacion, y el pueblo de Mallorca esencialmente comerciante y navegador, como lo previó ya desde el principio de la conquista el poderoso Monarca que la acabó, si no torna á su pristina opulencia, recobrará á lo ménos gran parte de su prosperidad.

Fácilmente corre la pluma, recordando la sentida plegaria del ilustre Genovart. Un mallorquin no puede hacer votos mas patrióticos, que el *Prisco me redde nitori*, que es el clamor que conviene dirijan incesantemente estos isleños al trono de S. M. La pluma corre fácilmente, repetimos, hablando del punto mas importante que tienen los intereses públicos de Mallorca; y hablando de él nos estraviaríamos, á pesar de nuestro propósito; mas no perdiéndole de vista y trasladándonos al Parque de artillería, uno de los edificios mas brillantemente decorados, repetiremos el sentimiento que manifestamos respecto de la casa Administracion del Real Patrimonio, cuando dijimos que era lástima que no estuviese situada en mejor sitio. Del Parque de artillería era de desear tambien que hubiese demorado en mejor local. Estaba iluminado con multitud de vasos de color, colocados entre festones de flores. En las colgaduras con que fué embellecida esta fachada, dispuestas en pliegues y enlaces de suma elegancia, se distinguian los

colores del pabellon español, idea patriótica que contribuyó en gran manera á realzar el brillo de estos adornos. El cuerpo de Artillería junto con el de Ingenieros embellecieron la espaciosa fachada de la casa de armas, sita en la plaza posterior del Real Palacio, y la iluminaron con sencillez y gusto.

El cuartel del regimiento Provincial fué iluminado con profusion y con esquisito primor: á largas distancias esclarecía aun la luz que destellaba, y fué sensible tambien que la situacion en que mora no hubiera sido mas central.

En el de voluntarios Realistas se dispuso un catafalco con colgaduras de damasco, en cuya testera estaban colocados los retratos de SS. MM. con hachas de cera y multitud de luces.

Al inventor de la decoracion con que se exornó la ancha fachada que tiene la casa del escelentísimo Sr. Conde de Montenegro, le era muy difícil hacerla digna de este alto personage, de sus claros ascendientes y de las preciosidades de todas las ciencias y bellas artes que se encierran en aquella morada, acatada desde siglos por los mallorquines. No obstante el arduo empeño debió de acalorar su imaginacion y hacerla concebir el diseño de general aplauso que produjo. Se adornó esta fachada con una grande lápida, en cuyo centro se leia escrita en bellos caracteres la siguiente inscripcion *A la Serenísima Princesa MARÍA ISABEL.* Servíale de remate un grupo

de Genios, que en su actitud manifestaban estar muy ocupados en componer un gran feston de ramas de laurel y flores. En las sobrepuestas del balcon corredizo, que abrazaba todo el ancho de la fachada, habia un bajo relieve, figurado de alabastro trasparente, donde en hermoso desorden se veian varias flores, entretejidas con hojas de acanto. Todas las cortinas eran de seda, galoneadas de oro, y entre ellas sobresalia la que se puso para cubrir los antepechos del balcon; su color era de rosa con friso blanco guarnecido de oro. A mas de los transparentes alumbraban estos adornos veinte hachas de cera, puestas en cuatro candelabros de bronce. En la parte superior habia un ancho friso de transparentes de claro y oscuro. Este ornato era del género sublime por la grandiosidad y elevacion de su gusto.

El Sr. Fiscal de la Real Audiencia D. Manuel Echeverría, despues de haber enlucido la fachada de su casa morada, sita á la testera de la calle *d' en Morey*, una de las principales de esta ciudad, adornó el primer cuerpo de ella desde su largo y espacioso balcon hasta el tejadillo que le cubre. Colocó al rededor de la balaustrada de hierro y á cierta distancia de ella, un bastidor trasparente, cuadrilongo, y en su centro un tarjeton octágono de nueve palmos, en el que representó á nuestros augustos Soberanos, bajo los emblemas del Sol y la Luna, con esta inscripcion *Unus, una,* y al pie de ellos *Sat est.*

Al rededor de los dos globos figurados debajo, terminaba el lema con estas palabras *Ambobus mundis*, y se veian pintadas en cada uno las columnas de Hércules, con el mote de *Plus ultra*, antigua divisa de los Sres. Reyes de España despues de la conquista de las Américas. A los colaterales del octágono se pintaron dos constelaciones, dominadas por dos estrellas de primera magnitud, precedidas de este lema *Inter Borbonidas constellationes utriusque firmamenti, nitido splendore radiant*. Al lado derecho bajo la primera constelacion se estampó esta leyenda *Prima polaris arctica cui fidem et obedientiam juramus*, y al izquierdo esta otra *Altera polaris antarctica cui respectum et venerationem præstamus*. En el exergo del octágono y á lo largo del cuadrilongo se leia esta breve y afectuosa jaculatoria *Gratulemur nobis Hispani tanta Regia astra è nostra Hesperia insurrexisse*. En la parte superior del balcon se notaban dos graciosos arabescos con un par de perros, alegoría de la fidelidad. Déjase advertir que las dos estrellas de primera magnitud de una y otra constelacion, representaban las dos Sermas. Sras. Infantas hijas de nuestros augustos Soberanos. Remataba el trasparente una corona Real sobre dos cetros cruzados y un hermoso genio á cada lado, teniendo en su mano derecha una guirnalda de laurel, corrida desde el primer ángulo en ademán de ceñirla á los dos astros, símbolos de los

Reyes nuestros Señores, de cuya paternal solicitud emanan la prosperidad y grandeza del imperio español. Sobre las puertas que dan paso al balcon ó galería se levantaba un magnífico pabellon de damascos de color pajizo y de rosa, bajo del cual habia un retrato del REY nuestro Señor, que se espuso solo por carecer el Sr. Fiscal, segun tenemos entendido, de los demas retratos de la Real Familia. Iluminaba la Real efigie una primorosa araña de cristal, y todo el aparato una multitud de luces, á las que nunca dió paso el trasparente, formando tan solo una clara y placida aurora. El gentío que se vió incesantemente agrupado en aquel punto no deja dudar de que mereció la aceptacion pública esta brillante perspectiva. Son eminentemente monárquicos los sentimientos é ideas que espresó el Sr. Fiscal de S. M. en su bien concertada alegoría.

Era notable tambien el ornato de la galería cubierta que hay en la fachada de la casa de D. Gerónimo Morell, sita en la plaza de Fernando VII. Su riqueza y magnificencia acreditaban que el poseedor actual ha sido digno sucesor del difunto marques de Solleric, rico propietario, espléndido y magnífico.

Doña Dionisia Morey, dueña de una de las casas de mejor arquitectura moderna y de hermosísimas fachadas, adornó la situada en la misma plaza con el mas esquisito primor. En uno de los balcones corredizos del piso principal dis-

uso una magnífica galería con ricas colgaduras de damasco, iluminadas con preciosas arañas de cristal y gran copia de luces.

La fachada del piso principal que en aquel tiempo habita D. Bernardo Alemany, segundo comandante del regimiento infantería de Soria, se veía exornada con diferentes colgaduras de damasco, sedería y raso, ricas y vistosamente dispuestas. En el centro de ella y á la elevación de unos doce pies, estaba colocado un magnífico losel, bajo del cual se divisaban los retratos de S. MM., y una magnífica corona con letras transparentes, que formaban este lema *Inmortales FERNANDO y CRISTINA*. Cuatro columnas chinescas vestidas de cipres y arrayan, colocadas á igual distancia una de otra sobre el piso del balcon, debían ver sus capiteles iluminados con transparencia de varios colores, formando cada dos columnas una portada triangular; en el ángulo superior de la una brillaba la luna en cuarto creciente, y en el de la otra resplandecía una grande estrella. Cubrían el antepecho del balcon dos inscripciones con letras azul Cristina, de oportuna alusion. Toda esta perspectiva, que era verdaderamente agradable y de buen gusto, estuvo copiosamente iluminada.

Todas las casas en fin de la Plaza de Fernando VII estuvieron brillantemente iluminadas, de las cuales no debe pasarse en silencio la de don Antonio Dameto. En los árboles de su jardin se

distinguían luces distribuidas con bellísimo desorden, semejando á estrellas y de un efecto pintoresco.

Al dejar los espectadores el delicioso Paseo de la PRINCESA, creció su asombro, advirtiendo que la iluminacion habia sido general y abundante por todos los ángulos de la ciudad. Sin hablar del Palacio episcopal, donde los vasos pintados al óleo en gran cantidad formaban vistosos cambiantes, de las fachadas de las iglesias, de las porterías de los conventos, y de las casas principales, se notaba que hasta la clase menestral, y los oficiales y jornaleros mas indigentes iluminaron los modestos frontis de sus pobres casas, con profusion muy superior á sus facultades. Se diria que un secreto impulso habia producido la general emulacion, el secreto impulso que obra mágicamente, el entusiasmo, cuya fuerza de expansion es incalculable.

Por las fachadas de los edificios que hemos recorrido se leian muchedumbre de composiciones poéticas, mas ó menos propias y de mas ó menos mérito. Las que fijó el Ayuntamiento en las pilastras que están á la entrada y salida del Paseo, eran de lenguaje sabrosamente castizo, de sonora estructura, de estilo poético, del género lírico y de pensamientos escogidos. Su autor es el respetable eclesiástico de quien se honra Mallorca, del padre de la literatura balear, del apasionado amigo de la juventud estudiosa. Entre los muchos versos de circunstancias que aparecieron, es digna de particular mencion el himno que se

publicó de D. José María Quadrado, niño de trece años, del cual no podemos ménos de insertar la estrofa que sigue, de una belleza verdaderamente infantil y candorosa:

¡Niña augusta! ¿no bañas tus labios

En amable sonrisa á los vivos,

Al aplauso, á las voces festivas

Con que un pueblo te aclama fiel?

¡Crezca este niño de ricas esperanzas en gusto y en saber, y sea el digno cantor de las virtudes de ISABEL, cuando sentada en el trono de sus mayores labre la dicha, y dilate el poder y la gloria del imperio español!

El dia 25 se sirvió una abundante comida á los pobres del Hospital general y casa de Misericordia, presenciando el acto el Ayuntamiento de Palma, quien se la dispuso, queriendo que participasen del regocijo público. En los tres dias se sirvieron otras á los pobres de la cárcel, á dichas casas del Hospital y Misericordia, á las niñas huérfanas, á la casa de Piedad y á la de Espósitos, costeadas, á saber: las de los pobres de la Cárcel, una por el Real Acuerdo, otra por el Rdo. Obispo y la última por el venerable Cabildo: á mas de la que pagó el Ayuntamiento se sirvieron otras dos á los pobres del Hospital y Misericordia, cuyo importe satisficieron tambien el Rdo. Obispo y venerable Cabildo, como el de las dos que se dieron á las niñas huérfanas y casa de Piedad. Su Ilma. costeó solo

las tres comidas de los niños espósitos, á las cuales dió el venerable Cabildo además una limosna de cincuenta libras y otra de igual cantidad á las religiosas capuchinas. Es laudable este oportuno ejercicio de la caridad evangélica. Los eclesiásticos de la alta gerarquía, dignos de tal nombre, no pueden manifestar mejor la parte que toman en el gozo público, que con dones de beneficencia, pues que así corresponden dignamente á su santo ministerio y le ennoblecen, como debe ser ennoblecido á la vista del mundo.

Para diversion del público, y en especial para diversion de la tropa de su mando, preparó el Sr. brigadier D. Baldomero Espartero, coronel del regimiento infantería de Soria, varios juegos gimnásticos, dispuestos frente el cuartel del primer batallon del cuerpo, en la tarde del dia 25, segun el programa que sigue:

1.º Juego de sortija á la carrera, para cuyo fin se colocaron al extremo de la liza dos elevadas columnas, de cuya parte superior atravesaba una cuerda, viéndose en su centro una pequeña caja, de la que pendian varias sortijas. Los contendientes que acertaban á enganchar cualquiera de ellas, las estraian de la caja, desarrolando al mismo tiempo una cinta, que se hallaba unida á cada una de las sortijas. Las cintas eran de diversos colores, y tenian asignado un premio desde cuatro reales hasta veinte. En la mitad de la liza y á su costado derecho estaba situada una

quintana, á imitacion de la que usaban los antiguos romanos en esta clase de juegos, y el que corria á enganchar la sortija le daba un golpe de taco en el escudo, y si no se apartaba con velocidad la quintana le heria en la espalda con una manopla llena de harina.

2º En la misma cuerda se colgaron gallos, que se adjudicaban por premio al que corriendo lograba de un salto descabezarlos.

3º Ejercicios de fuerza. Los dos competidores se colocaban en el centro de la liza, y á derecha é izquierda á una distancia proporcionada se pusieron de manifiesto dos premios iguales en dinero. Asíanse aquellos de las manos, y el que lograba llevar á su contrario al puesto del premio que estaba á su espalda, le tomaba como vencedor.

4º Ejercicios de agilidad. Ejercitábanse los competidores en el salto, colocándose en el centro de la liza, y teniendo á la vista á proporcionada distancia el premio señalado, que se distribuyó á los que sobresalieron.

5º Se colgó un gallo de la mano de la quintana, y se presentaron en la liza varios soldados, la vista vendada, con una careta sin ojos. En esta disposicion dirigieron un golpe de sable, y el que acertó á dar al gallo, le llevó por premio.

6º A la altura de cinco hombres se colgó un cordero y cuatro gallinas, para cuyo alcance formaron un grupo los soldados unos sobre otros,

y llevaron estos premios los que consiguieron alcanzarlos. En toda esta clase de juegos eran admitidos como lidiadores los demas militares de la guarnicion y los paisanos.

Aun en los esparcimientos de la tropa celebra el Sr. Espartero la conservacion de la disciplina militar. En los dias de regocijo público, desbandada la soldadesca, se arrojaba en otro tiempo á escesos punibles, y era el azote de los pacíficos vecinos. El Sr. Espartero aun convierte las diversiones de la tropa en perfeccionamiento de los hábitos, que constituyen la aptitud marcial de un soldado. La táctica moderna facilita los movimientos de las grandes masas, y hace del arte tremendo de la guerra un arte de combinaciones regulares, de miras hostiles casi infalibles. Mas no basta que el soldado sea ágil y fuerte obrando con las grandes masas, sino que importa que lo sea individualmente, porque ocurren casos harto frecuentes en que desordenándose los ejércitos, la resistencia y el ataque llegan á ser individuales. La educacion militar de un soldado debe ser pues individual ante todo, tanto para que asi resulte la pujanza de los cuerpos reunidos, como para que en los casos de desordenamiento, ó de escalar un muro ó de perseguir al enemigo y otros, sea el soldado verdadero soldado. El señor Espartero, el bizarro campeón español que ocupa un lugar distinguido en la historia de la guerra moderna del nuevo mundo, lo conoce pro-

ndamente: conoce que no solo conviene tener
upada la tropa en todos los instantes del dia,
no los ejercicios que le convienen en los mo-
mentos de holgar. Los juegos gimnásticos fueron
laudados por la muchedumbre de espectadores
de los presenciaron, admirando todos la fuer-
ta, la agilidad y la destreza de los lidiadores.
Un digno coronel discurría por todas partes, ani-
mándolo todo, preparándolo todo y proveyendo
con admirable oportunidad á cuanto podia con-
tribuir al mayor brillo de la escena. A cada triun-
fo, cada vez que se reportaba un premio, rompía
la música en acentos de animacion y aplauso,
que comunicaba brio á los contendientes y gozoso
entretenimiento al concurso.

Concluidos estos ejercicios se convirtió de re-
pente la liza en un magnífico salon de baile.
Nada que fuese de mas sazon: habia crecido la
alegría de los espectadores, y la alegría que no
es sentimiento que se reprima, sino que se pin-
ta en las facciones, se esplaya y se ostenta, con-
dujo naturalmente al baile de placer y galante-
ría, que brilló en aquel teatro de purísima hol-
ganza. Los Sres. oficiales tuvieron ocasion de lu-
cir su fina y cortesana urbanidad en obsequio
de las señoras, y las señoras ocasion de que bri-
llasen sus galas, su gracia y su hermosura. Aca-
bado el baile les sirvieron los señores oficiales
un magnífico refresco, haciendo muestra segunda
vez de su delicada cultura, de su porte obse-

quioso con las damas. La música del regimiento de Soria en todas aquellas noches y en las ocasiones de formación hizo sentir una sonata marcial, que fué muy agradable y aplaudida : es composición del jóven profesor D. Francisco Frontera de Valldemosa, quien acreditó de nuevo su talento filarmónico, conocido y celebrado en la isla. No deben pasarse en silencio los afanes con que contribuyeron á la mayor brillantez de los preparativos dispuestos por el regimiento de Soria, los subtenientes del cuerpo D. José Antonio Turon, D. Antonio Manglano y D. Manuel de Ena, que tuvieron la honra de ejecutar las órdenes, que al efecto les dió su digno coronel.

En otros varios puntos de la ciudad se vieron ademas otros bailes, como uno en el muelle de la gente marinera, otro en el salon del Paseo de la PRINCESA, otro de familia en el terrado de la casa que habita en la plaza de Fernando VII el marques de Casa-Desbrull, y otro de payeses bajo la casa de D. José Despuig, contigua tambien á la misma plaza; aquellos con brillante música y este último con la música campestre, que era de su gusto.

En esta segunda noche, en que la iluminacion fué mayor, si cabe, que en la precedente, se retiró el pueblo con nuevos motivos de ansiar los festejos del dia 26.

Para este dia estaba anunciado un simulacro militar de mar y tierra, segun el plan que sigue:

La semejanza á la verdad de un combate, y la visualidad, son los objetos que deben tenerse presentes en estos ensayos ó juegos militares; las circunstancias de la bahía aleja algo á la primera atencion, pues si debiera ser atacada jamas lo seria por Puerto-Pi; no obstante, es preciso en obsequio de la visualidad, suponer que el viento no deja obrar á la escuadra de otro modo, y por consiguiente esta ataca la fortaleza, ínterin sus tropas queriendo desembarcar en el puerto, intentan en combinacion con las fuerzas navales apoderarse de aquel punto de apoyo; pero hallando mas resistencia y fuerza de lo que se habia juzgado, y oponiéndose el viento á doblar la punta, el Gefe de la expedicion concibe que un movimiento atrevido é inesperado puede cambiar el mal aspecto de la accion: de pronto se arroja sobre el desembarcadero de la cantera vieja, que se supone fuera del alcance de S. Carlos y plaza, ejecuta sin oposicion el desembarco, y sin recibir mas daño que algun cañonazo de la batería de cuarentena, cuyos pocos fuegos son apagados por el superior de ocho buques, la batería es tomada, las tropas se retiran hácia Bellver con objeto de salvarse y aumentar su guarnicion, conociendo el Gefe la intencion del enemigo; las tropas de ataque siguen su marcha de triunfo, y adelantan al fuerte, ínterin los buques, con objeto de soste-

nerse á la inmediacion de la cuarentena, maniobran vistosamente. Atacadas las tropas por los batallones de Soria en la forma que indica la órden general, y obligado su Gefe á dirigir la marcha hácia su derecha porque los buques barren el camino, se pone en comunicacion con las tropas que sostienen á Belver, y aun asi resiste con tenacidad el denuevo de las que desembarcaron, hasta que atacados improvisamente y casi por la espalda por las compañías de Soria que estaban en S. Carlos, presentan algun desórden. El Brigadier Coronel de Soria lo advierte: aprovecha la oportunidad, y se lanza á la bayoneta sobre las tropas que desembarcaron: estas ceden con presencia de espíritu y mucho órden, y se reembarcan sosteniendo con firmeza la operacion, que es protegida por los buques y lanchas armadas, que ocasionando pérdida en las tropas de tierra, las contiene cuando han llegado al tiro de metralla.

El fuego combinado de los fuertes y tropas y el de los buques y lanchas figuran la terminacion de la accion con la noche: los buques vuelven en línea de batalla y cubiertos de faroles al muelle y las tropas se retiran.

Jamas se permitirá que las tropas que están opuestas hagan fuego á menos de 250 pasos: que en la carga á la bayoneta se aproximen á menos que á 25, y se hará todo lo

posible para que el placer y regocijo del dia no cause el mas pequeño mal á nadie; esto es fácil evitarlo con tan cortas fuerzas.

El Coronel Teniente Coronel de Soria mandará el punto de S. Cárlos: el Comandante de Voluntarios Realistas el de la Cantera vieja y batería del Lazareto: el Comandante D. Bernardo Alemañy el castillo de Bellver, los demas gefes de Soria, escepto uno que quedará en el cuartel, irán con los batallones de defensa: al hacer la torre vigia hácia las 6 de la tarde la señal de escuadra enemiga ó sospechosa, se batirá la generala y los batallones de Soria marcharán á Sta. Catalina.—Monet.

El Sr. Brigadier de la Real armada D. Alejandro Briarly, dirigió la expedicion, y aun fué el autor del plan de ataque. Le ejecutó con denuedo y bizarría, y las tropas que sostuvieron la defensa con sus evoluciones prontas y bien combinadas, en que hicieron brillar su disciplina, contribuyeron por su parte á dar mayor realce al simulacro. Le presenció un inmenso gentío ya desde la bahía, ya entre los mismos fuegos, ó desde la muralla y terrados de las casas de la ciudad. En esta accion nueva para los habitantes de Palma que merecia escitar el interes que en efecto escitó, no ocurrió ningun accidente desagradable. Habiendo sido el éxito el que convenia al honor de nuestras banderas, rechazados los supuestos enemigos, entraron las tropas defen-

soras , precedidas de los acentos marciales del triunfo. Con esta figurada tentativa , á mas de variar los festejos , nuestro dignísimo Capitan general, el esforzado adalid que nos hubiera conducido á la victoria , si la agresion hubiese sido verdadera , debió de proponerse darnos á conocer la influencia de los fuertes y localidades militares de nuestras cercanías , y hacernos ostensibles al mismo tiempo los sudores y fatigas de la heróica clase , que á costa de sus vidas defiende los mas sagrados intereses. Despues del combate los buques espedicionarios entraron iluminados en el puerto , y lo estuvieron en las tres noches vistosísimamente y en gran copia todas las naves ancladas en él , hasta los humildes barquichuelos de los pobres pescadores.

En el interior de la ciudad la iluminacion de la tercera noche fué igual á la de las dos anteriores.

Tales han sido las demostraciones de júbilo con que Palma ha solemnizado la Jura de la Serma. Sra. PRINCESA. ¡Tierna y adorada ISABEL! si no nos engañan presentimientos lisonjeros de los destinos futuros de la patria , y si no son desoidos los votos ardientes de sus hijos , pertenecerán tan solo á la historia los intensos males que en nuestros dias han agostado el fértil suelo español , cuando llegueis á ceñir la diadema de la Heroína de Castilla ; y crecida con vos la generacion de nuestras esperanzas , alicionada con

los desengaños de la generacion presente y alentada con su anhelo de la paz y de la pública prosperidad, reinaréis, hecha ya inalterable la concordia, sobre los ánimos convertidos al fin primordial de las sociedades humanas. No tendréis á la verdad otro Colon, que ofrezca un nuevo mundo á vuestra noble ambicion; pero sí mil celosos sabios, que enseñándoos cuales son las minas de la antigua España que se deben explotar, las minas inagotables de nuestra verdadera opulencia, no aquellas que deslumbrándonos nos hicieron indolentes, os harán conocer como podréis levantar la abatida España al grado de engrandecimiento, que en otro tiempo la hizo respetar de las naciones humilladas por su poderío. Entónces Mallorca explotará las minas propias, y llevará los productos de las estrañas á las regiones mas apartadas de la tierra. Entónces, Señora, dadnos este impulso de grandeza y de gloria, que bien lo merece el pueblo leal y generoso, que ya desde la cuna os consagra indelebles testimonios de la mas cordial adhesion y del amor mas acendrado.

